

LA JUSTIFICACIÓN RECURSIVA: LA CIENCIA <<SOCIAL>> DE ATILIO BORÓN

Erly Ruiz*

Universidad Central de Venezuela

Fecha de recepción: 16-03-20

Fecha de aceptación: 14-05-20

Resumen

El propósito del siguiente artículo consta en una aproximación crítica a la producción intelectual del sociólogo Atilio Borón expuesta en las obras *América latina en la geopolítica del imperialismo* y *Socialismo Siglo XXI*. Se parte de un acercamiento documental a la incautación de lo <<social>> y su instrumentalización en Latinoamérica de la mano de Friedrich Hayek, Jean Francois Revel y Carlos Rangel. Seguidamente se inspecciona el argumento de Borón, cómo la *riqueza certificada* de la región le urge un protectorado Estatal supramilitar de cara al <<imperialismo>> de factura norteamericana y la <<crisis del capitalismo global>>. Por último, se expone la degradación de la ciencia social de Borón en exhortaciones políticas, obediencia Estatal e historia monumental acrítica. Se concluye que la Ciencia Social de Borón expresa un secuestro del término <<social>> ejecutando un doble encanallamiento. A través de la carga moral de la palabra el argentino enfatiza su expresión política la cual además circunscribe al Estado totalitario. El sociólogo prescinde del ser humano priorizando la naturaleza y la ideología como inapelables instanciamientos políticos.

Palabras clave: Atilio Borón. Ciencia Social. Geopolítica. Imperialismo. Intelectualidad revolucionaria

Código JEL B1, B14, F54

* Sociólogo, Universidad Central de Venezuela. Correo. erly.dolli@gmail.com

RECURSIVE JUSTIFICATION: THE <<SOCIAL>> SCIENCE OF ATILIO BORÓN

Abstract

The purpose of the following article consists of a critical approach to the intellectual production of the sociologist Atilio Borón exposed in the works *América latina en la geopolítica del imperialismo* and *Socialismo Siglo XXI*. It starts from a documentary approach to the seizure of the <<social>> and its instrumentalization in Latin America by Friedrich Hayek, Jean Francois Revel and Carlos Rangel. Then Boron's argument is inspected, how the certified wealth of the region is urged by a supra military State protectorate in the face of <<imperialism>> of American invoice and the <<crisis of global capitalism>>. Finally, the degradation of Boron's social science in political exhortations, State obedience and uncritical monumental history is exposed. It is concluded that Borón Social Science expresses a hijacking of the term <<social>> by executing a double channel. Through the moral burden of the word, the Argentinean emphasizes his political expression which also circumscribes the totalitarian State. The sociologist dispenses the human being, prioritizing nature and ideology as unappealable political instances.

Key words: Atilio Borón. Social Science. Geopolitics. Imperialism. Revolutionary intellectuality

EL DILEMA DE LO SOCIAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Social secuestro

La locución *social* ocupa un lugar particular dentro de las narrativas humanas. La expresión aparece en la historia, la filosofía y en su forma más especializada, la sociología. En el caso de la historia la vinculación al adjetivo, tal como indica Santos Juliá, se caracteriza por su indeterminación, no plantea un compromiso categórico ni respecto al contenido como tampoco a la teoría o metodología¹. Se puede considerar tal holgura, la cual como adoso ideal logra combinarse invisiblemente tanto con narrativas como acciones, como un término *comadreja* el cual según Friedrich August Hayek es una expresión sin duda derivada del verso de Shakespeare: <<De cualquier canción puedo extraer la melancolía, al igual que la comadreja sobre el contenido del huevo>> (*As You Like It*, 2,5). La comadreja, en efecto, es capaz de vaciar un huevo sin perturbar su envoltura. Pues bien, de manera semejante, también el término <<social>> suele vaciar de contenido a cualquier palabra que se aplique, aunque aparentemente nada anormal haya

¹ "Hay que ponerse de acuerdo, por tanto, sobre lo que se habla, pues efectivamente 'historia social' señala desde antiguo un terreno de inciertas o tal vez inexistentes fronteras, marcado por la ambigüedad y la indefinición. Ese fue, precisamente, el terreno en el que surgió el concepto cuando Febvre aseguraba haber elegido el adjetivo social por su indeterminación, porque no comprometía demasiado ni respecto al contenido de la historia ni respecto a su teoría y metodología". JULIÁ, Santos. *Historia social / sociología histórica*. Siglo veintiuno. Madrid. 1989. P. 23.

sucedido². La imprecisión permite el abuso del mismo el cual en la *praxis* puede derivar en la instauración de un orden abiertamente coercitivo. En este sentido la apropiación acontece políticamente, moralmente y científicamente.

De igual forma la *sociedad* figura como una temática común la cual además de anteceder a su especialización académica, su narración dependerá de los intereses analíticos de quien se dedique a la tarea. Retomando nuevamente a Juliá, es importante considerar que la atención al grupo, a su cultura, a su mentalidad, a su lenguaje o a su vida diaria, con la apertura de nuevos temas tales como el ocio, la bebida, el deporte, las canciones o el *music hall*, la ciudad, puede insertarse en un análisis de las relaciones de poder o, por el contrario, mantenerse en un tipo de historia cultural ajena a esta problemática. Es evidente en este caso, la dirección de la investigación no está determinada por el mismo objeto -el lenguaje, por ejemplo- sino por la teoría social en la que se aborde su estudio³. El paso de la historia conjetural de la sociedad a la filosofía social para arribar a la especialización sociológica contiene un importante elemento tanto creativo como particular. La *sociedad* plantea una polivalencia discursiva: mientras se iluminan algunas regiones de sentido inevitablemente se oscurecen otras.

Si bien ambas expresiones inicialmente parecen tener un sentido extensivo e inaprehensible por propia su dinámica, adquieren un significado muy particular y especial cuando su empleo se vincula a la coacción. Tal como menciona Hayek, debemos especialmente a Marx la implantación del término <<sociedad>> en sustitución del término <<estado>>, es decir, *la organización coactiva* (que es de lo que realmente se trata), sugiriendo de este modo que podemos regular deliberadamente el comportamiento de los individuos mediante unos métodos directivos menos traumáticos que la mera coacción⁴. La suplencia revela tanto la intención programática de la teoría como su inocultable talante político. Desde otra perspectiva la transformación de los términos (Estado a Sociedad) manifiesta la obediencia a un ideal de conducta el cual condiciona la cooperación humana no por objetivos previamente consensuados, sino por abstractas reglas de conducta cuya observancia permite satisfacer de forma creciente las necesidades de gentes a quienes no conocemos, al tiempo que nuestras propias necesidades son satisfechas por gentes también desconocidas⁵. El salto argumentativo⁶ demuestra

² HAYEK, Friedrich. *La fatal arrogancia*. Unión Editorial. Madrid. 2010. P. 186.

³ JULIÁ, Santos. *Historia social / sociología histórica*. Siglo veintiuno. Madrid. 1989. P. 151.

⁴ HAYEK, Friedrich. *La fatal arrogancia*. Unión Editorial. Madrid. 2010. P. 176. Subrayado propio.

⁵ *Ibid.* P. 182.

⁶ "Es patente la dependencia que esta concepción marxista tiene del idealismo hegeliano, para el cual 'el género humano es lo concreto y el individuo una abstracción'. Por el

la pérdida progresiva de la apreciación por la diferencia empírica e individual para resguardarse en el piadoso deseo de *cómo debería ser* la conducta, la cual, como advierte Hayek certeramente, se encuentra en concordancia con nuestros hábitos ancestrales⁷.

Mediante el uso animista del lenguaje, el cual manifiesta la utilización de verbos transitivos a objetos inanimados, lo que les atribuye una especie de intencionalidad⁸, acaece una disolución de lo social en lo político produciéndose la expresión *socialismo*. El mismo, y ahora siguiendo a Carlos Rangel, se erige tanto como explicación y remedio a todos los males históricos. De cara a las convulsionadas primeras dos décadas del siglo XX el socialismo se vislumbraba inevitable, tal como Marx había sostenido: a la vez la única avenida hacia el futuro y la garantía de que ese futuro significaría una mutación radical de la historia, un salto desde la injusticia, la pobreza y la servidumbre de siempre a la justicia, la igualdad y el bienestar⁹. El carácter profético, elemento persuasivo por excelencia, muestra su faceta como sustituto del idealismo religioso en decadencia del momento. El conveniente halo religioso sitúa al intelectual socialista en la antigua posición del clero como mentor, consejero acreditado moralmente y en última instancia, guía de la humanidad.

Retomando la discusión histórica es posible conseguir otra distinción clave entre lo social y la política y como la última, de acuerdo a Santos Juliá, pierde paulatinamente su hegemonía con la entrada al siglo XX. Los llamados <<historiadores progresistas>> proclamaron desde principio de siglo la necesidad de construir una <<new history>> que no se limitara a los asuntos políticos y a las relaciones entre Estados, sino que atendiera a cuestiones sociales y culturales¹⁰. Si bien la política implica la actuación mancomunada en el espacio público la

contrario, para el sentido común y para toda filosofía realista, lo humano concreto es el individuo, la persona, mientras que la sociedad es una realidad derivada -aunque necesaria- y posterior en el orden entitativo; una realidad con una entidad o consistencia ontológica inferior a la de la persona: es un conjunto ordenado de realidades primarias -individuos-, en sí mismas independientes de la sociedad. Pues bien, en el marxismo tenemos una completa inversión: la realidad primaria -la única auténtica realidad- sería la totalidad social, y el individuo dependerá absolutamente de ella, incluso ontológicamente, siendo un simple 'momento' del proceso constitutivo de las formas sociales en continuo cambio". "La concepción marxista de la sociedad" [Consulta: Mayo 2020] Disponible en: <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/scripta-theologica/article/download/21900/18164>

⁷ HAYEK, Friedrich. *La fatal arrogancia*. Unión Editorial. Madrid. 2010.. P. 182.

⁸ *Ibid.* P. 175.

⁹ RANGEL, Carlos. *El tercermundismo*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982. P. 8.

¹⁰ JULIÁ, Santos. *Historia social / sociología histórica*. Siglo veintiuno. Madrid. 1989. P. 4.

misma no posee como único destino la organización a través de una estructura administrativa Estatal¹¹. Es posible considerar la fijación estructural como una manera cómoda de reducir la diversidad de la otredad, así como de otorgar algún sentido a la existencia propia. De acuerdo a Carlos Rangel la compleja conjunción entre lo individual y lo colectivo fue enfrentada por Pierre Leroux quien afirmaba haber acuñado el término socialismo en oposición al ya conocido individualismo. El francés no negaba la potencia coactiva de su proposición. Al preguntarles a los socialistas cómo podrán conciliar la libertad con la autoridad, y qué hacer, por ejemplo, con la libertad de expresión, y nos responderán que la Sociedad es un gran ser, cuyas funciones no deben ser perturbadas por nadie¹².

La fortaleza epistemológica

Frente a la imprecisión de los términos, su reducción instrumental y su recurrencia cotidiana es justo preguntarse si existe una voz o enunciación que garantice el trato adecuado de las temáticas en cuestión. Si en tal caso la especialización científica fuese la respuesta adecuada, Randall Collins señala como la Sociología y la Ciencia Política eran difíciles de distinguir entre sí en el siglo XVIII, cuando eran segmentos de un paisaje intelectual amorfo: por una parte estaban los filósofos sociales, como Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau, Turgot y Condorcet; por la otra, los profesores alemanes de ciencia administrativa, con su filosofía jurídica y su <<estadística>> descriptiva¹³. Tanto Comte, como Saint-Simon, Karl Marx, John Stuart Mill y Herbert Spencer, representantes de la era fundacional de la sociología, trabajaban fuera del mundo académico y se dirigían a un público político. La producción textual desplaza la tradición política oral de la plaza pública, asunto determinante dentro de la propagación de las temáticas aludidas.

En referencia a los materiales que le incumben, Hans-Georg Gadamer distingue a las ciencias del espíritu de la producción de literatura científica popular por su cierta posibilidad de verificación¹⁴. La discriminación plantea dos

¹¹ “Bueno, tomemos, por ejemplo, la construcción de viviendas. El problema social consiste, qué duda cabe, en que haya vivienda adecuada. Pero la cuestión de si tal vivienda adecuada ha de plantearse o no en términos de integración es ya, con seguridad, un asunto político. Toda pregunta semejante tiene dos rostros. Y uno de ellos no debería ser tema de discusión. Que todo el mundo tiene derecho a una vivienda digna debería quedar fuera de toda discusión”. ARENDT, Hannah. *Lo que quiero es comprender*. Editorial Trotta. Madrid. 2010. P. 82.

¹² RANGEL, Carlos. *El tercermundismo*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982. P. 23.

¹³ COLLINS, Randall. *Cuatro tradiciones sociológicas*. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. 1996. P. 42.

¹⁴ GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme. Salamanca. P. 44.

escenarios notables. El primero refiere a la necesaria trascendencia de la simple enunciación. La preferencia logra su rango científico en su relación tanto con una posición metódica como con la conformante otredad. Dicho de otra manera, la ciencia reflexiona sobre sus procedimientos en comunidad. El papel de lo colectivo, arrinconado por la supuesta garantía metodológica, es capital en medida que indica el papel confirmativo de la tradición y el contexto en la generación de las preferencias. El segundo escenario muestra su vulnerabilidad. La producción científica nutre ideológicamente a gente profana, lo cual posibilita su degradación en instrumento de poder gracias a los conocimientos que aportan en las esferas religiosas, políticas y económicas. El filósofo alemán no oculta su temor, la experiencia más descorazonadora que la humanidad ha hecho en este siglo es la de ver que la razón misma es vulnerable¹⁵.

La abstracción de las fronteras disciplinares, aunado a las consecuencias de la producción discursiva en la vida colectiva, plantean la pregunta por la función de la ciencia social. Desde la posición del <<programa fuerte>> expuesto por D. Bloor el cual caracteriza el estudio sociológico a partir de cuatro principios, (causalidad, imparcialidad, simetría y reflexividad) el interés disciplinar se localiza en la ubicación de las condiciones que hacen surgir las creencias y los conocimientos. La voluntad causal nutre en sus practicantes la obsesión por lo oculto la cual conforme a Carlos Solís comienza con Karl Marx. La manía por detectar los intereses sociales debajo de productos culturales¹⁶ mediante la noble práctica científica puede ser ilustrada mediante la lectura que efectúa Richard Rorty del *Péndulo de Foucault* de Umberto Eco. El filósofo estadounidense considera la obra como una satirización del modo en que científicos, eruditos y filósofos se perciben a sí mismos descifrando códigos, despejando accidentes para revelar la esencia, apartando los velos de la apariencia para descubrir la realidad¹⁷.

La salida de la indeterminación que produce la interesada actividad humana traslada a ciertos científicos sociales a la solidificación de la argumentación histórica. Para ellos mientras los hombres son débiles, los hechos no. La historia se transforma en el cimiento (y demostración) de ciertas querencias y estructuraciones teóricas. La apropiación histórica pretende convertirse en un elemento persuasivo incontestable. Sobre ello Raymond Aron recalca que todas las doctrinas, todos los partidos -tradicionalismo, liberalismo, democracia, nacionalismo, fascismo, comunismo- han tenido y siguen teniendo sus chantres y pensadores. Son los intelectuales, en cada campo, los que transfiguran opiniones

¹⁵ *Ibid.* P. 48.

¹⁶ SOLIS, Carlos. *Razones e intereses*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1994. P. 65.

¹⁷ RORTY, Richard. "El progreso del pragmatista" en ECO, Umberto (Comp.). *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge University Press. Madrid. 1997. P. 104.

o intereses en una teoría; por definición no se contentan con vivir, quieren pensar su existencia¹⁸. Por ello la ciencia social ataviada de historia es tan conveniente cuando sintoniza con los intereses revolucionarios, la misma puede formular útilmente <<los pasos históricamente necesarios>> para el cambio.

En este sentido será la teoría marxista una de las formas intelectuales más contundentes en la compenetración ciencia y cambio de la sociedad. La vinculación profética-programática se extendió de Europa hasta América como un hechizo indomable. Octavio Paz observa como el marxismo nos sedujo porque creímos que era una llave que abriría la puerta prohibida -la puerta que han cerrado desde el comienzo del poder, las religiones y las filosofías-. La emancipación de los hombres significaba asimismo el fin del exilio: el hombre recobraría su reino perdido y, al reconciliarse con los otros, se reconciliaría consigo mismo¹⁹. La organización de la sociedad, re empacada mediante el barniz científico como *Ingeniería social*, plantea la cosificación de la vitalidad que produce al mundo. Paradójicamente cierta ciencia social de corte marxista (autoproclamada históricamente <<humanista>>) se siente más cómoda cuanto trata con cosas convenientemente predestinadas.

Ciencia Social en Latinoamérica

En Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX una parte significativa de la Ciencia Social se instrumentaliza por el compromiso revolucionario de sus participantes y la urgencia por construir un <<mundo mejor>> fuera de las vías violentas. La producción de narrativas disfrazadas de análisis, atizadas por expresiones gestuales y directivas, define a la *intelligentsia* revolucionaria durante la época los cuales plantean el interés como un asunto medular oportunamente dulcificado en su caso por su propia ideología. En su polémica contra Ludovico Silva titulada *La intelectualidad impotente* el sociólogo Rafael Ramírez utiliza al primero como pantalla para someter a estudio los tópicos fundamentales del marxismo crítico el cual representa para su momento el filósofo. La invectiva proyecta convenientemente el heroísmo científico de Ramírez quien acusa a Silva de <<heterodoxo>>: repetidor de lugares comunes y pensamientos ajenos.

La controversia esboza dos situaciones típicas dentro de los debates marxistas. La primera tiene que ver con la oposición ciencia-filosofía en la consecución de la autenticidad de la verdad revolucionaria o el eterno llamarse unos a otros charlatanes²⁰. La segunda refiere a la implicación de la correcta

¹⁸ ARON, Raymond. *El opio de los intelectuales*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires. 1967. P. 206.

¹⁹ PAZ, Octavio. *El ogro filantrópico*. Seix Barral. Barcelona. 1983. P. 198.

²⁰ "Pero ni la pasión polémica que Ludovico incorpora a cada línea, ni la general aceptación que ha acompañado sus trabajos: ni la multiplicidad de argumentos que incorpora como

interpretación de los textos y principios marxistas o la constante aclaración hermenéutico-didáctica. La aclaración representa una actividad intelectual la cual en búsqueda de la expansión revolucionaria toma la forma del profesor universitario. La posición académica es francamente estratégica. Tal como exhorta Jean Francois Revel en *El conocimiento inútil*, los profesores son quienes transmiten el conocimiento, o lo que ocupa su lugar, quienes moldean la cultura en su raíz y tienen en su mano la llave que abre a cada generación el acceso a una representación del universo²¹. De algún modo Ramírez ataca a Silva no sólo por su popularidad entre los profanos, le preocupa de igual manera la masificación de su interpretación como profesor universitario.

La ubicación táctica en las instituciones educativas proyecta otra dimensión complicada. Si bien la academia es el lugar emblemático para la educación, tales condiciones no garantizan su consecución de cara a la ambigüedad información-formación. La confusión es planteada por Revel quien sugiere volver para designar a la primera, al hermoso vocablo de instrucción, que es la transmisión del simple conocimiento, y reservar el de educación para el segundo trabajo, que tiene por objetivo incorporar a la personalidad una concepción de la realidad y un estilo de comportamiento²². El profesor universitario puede fracasar estrepitosamente en ambas actividades cuando su predicación guiada por su compromiso es abiertamente militante. En su poder se encuentra el de enseñar o adoctrinar, el de contribuir a la formación del pensamiento propio o el de abusar inescrupulosamente de la confianza que le otorgan sus estudiantes.

Sobre estas objeciones, ciertos profesores aluden como la educación ha estado siempre vinculada a factores políticos por lo cual negarles su participación es impedir el libre ejercicio de sus derechos ciudadanos en democracia. Que cualquier sociedad, o Estado, posea o solicite una política de la enseñanza, tal como previene Revel, no significa que los profesores tengan derecho a hacer política *en la enseñanza*²³. La influencia político revolucionaria incide en la expansión de la producción de información impresiva similar a la de las industrias

elementos probatorios de sus tesis, nada de eso le asigna un mayor ápice de verdad a sus afirmaciones. Muy contrariamente, todos esos factores no hacen más que plantear con mayor necesidad la urgencia de mostrar su inconsistencia, tanto desde el punto de vista teórico, como desde el práctico-revolucionaria. *Es hora de acabar con toda esta charlatanería filosófica que se presenta a sí misma como la última palabra de la ciencia y el último grito de la revolución.*" RAMIREZ, Rafael. *La intelectualidad impotente*. UCV FaCES División de publicaciones. Caracas. 1981. P. 23. Subrayado propio.

²¹ REVEL, Jean Francois. *El conocimiento inútil*. Editorial Planeta. Barcelona. 1989. P. 175.

²² *Ibid.* P. 175.

²³ *Ibid.* P. 187.

culturales <<capitalistas>> que tanto han criticado a lo largo de los años. Ramírez enjuicia científicamente a Silva, no obstante, tal emplazamiento no le dispensa de la pasión polémica que le adjudica a la producción intelectual del filósofo.

La inmersión ideológica puede llevar a una forma de dispensación o delegación delicada. Según Revel la misma es tripartita, expresa una exoneración intelectual, práctica y moral. La primera consiste en retener sólo los hechos favorables a la tesis que se sostiene, incluso en inventarlos totalmente, y en negar los otros, omitirlos, olvidarlos, impedir que sean conocidos. La dispensa práctica suprime el criterio de eficacia, quita todo valor de refutación a los fracasos. La dispensa moral abole toda noción de bien y de mal para los actores ideológicos; o más bien, el servicio de la ideología es el que ocupa el lugar de la moral²⁴. El *antídoto* no se reduce a colocarse una suerte de abrigo científico, implica, además de la apertura a la crítica, la autocrítica y al error, la importancia fundamental de la participación. Es posible considerar la negación del error como una de las peores exoneraciones. Tomando prestada la expresión nietzscheana, la misma supone una momificación de la existencia, una evasión olímpica a la dinámica propia de la vida.

Otra manifestación de la consonancia política e ideología típica dentro de las Ciencias Sociales latinoamericanas se encuentra en la comprensión binaria de la existencia colectiva a través de la noción *derecha e izquierda*. La explicación cumple una función moral permitiendo la posibilidad de un heroísmo cómodo por no decir perezoso. Se conserva por costumbre la idea de que la izquierda, en vez de ser esa colección de mastodontes totalitarios que atestan el planeta, es una frágil, débil y minúscula llama de justicia, resistiendo ante el apagavelas de una derecha gigantesca, omnipresente y omnipotente²⁵. La ilusión del heroísmo indolente, atado a la fortaleza epistemológica que obtienen desde su posición académica, conduce a ciertos científicos sociales latinoamericanos a la extensión de su producción intelectual de la academia a la prensa. La expansión informativa incide en la simplificación de sus enunciados, así como en la consistencia de los mismos. En este sentido es posible notar como la ideología es mucho más militante que el prejuicio, la transformación <<social>> es *urgente* y *necesaria*.

El heroísmo, o la misión revolucionaria-marxista, incide estrechamente en la dispensación moral planteada por Revel. Tal como formula Rangel, Marx inventó un estilo singularmente apropiado para ellos, un modo de hablar, escribir y actuar brutal, agresivo, jupiteriano. Adicionalmente fundó la presunción de que quien entiende adónde va la historia, y se dedica a empujarla en su marcha, queda

²⁴ *Ibid.* P. 96.

²⁵ *Ibid.* P. 71.

liberado de las ataduras morales ordinarias²⁶. La militancia se presenta como una de las manifestaciones más efectivas de la impermeabilización a la propia vida. Regresando a Nietzsche expresa con total claridad la cualidad del convicto, preso de las querencias autoritarias y la propia insatisfacción con su existencia.

La militancia acrítica consigue en Latinoamérica el lugar perfecto para la realización de la transformación <<social>> *necesaria* mediante la cómoda artimaña milenarista del argumento imperialista. La lamentable crónica impotencia, excitada por la impaciencia, propone la supuesta ruta colectiva la cual se encuentra dirigida por un puñado de *nobles* de izquierda. Ya no hace falta esperar que el <<capitalismo>> entre en contradicción. De la mano de los militantes, los profesores y los científicos sociales es posible saltarse toda esa etapa, confiando ciegamente en las buenas intenciones de los líderes.

El fracaso de las revoluciones socialistas en Europa y Asia actúa de igual forma en la edificación de Latinoamérica como la tierra prometida para el desenvolvimiento de fantasías autoritarias. El sujeto histórico *necesario* se encuentra en Latinoamérica, proféticamente el buen revolucionario ha llegado para resarcir al buen salvaje, a vengar la causa fundamental de nuestro rezago: la intervención imperialista.

LA CRÓNICA IMPOTENCIA LATINOAMERICANA

Las venas abiertas de Latinoamérica

Desde la izquierda ilustrada Latinoamérica se presenta como el paraje ideal para resucitar el deslucido argumento geopolítico. Tal como reconoce Borón, la generalización del concepto y las teorías de la geopolítica se encuentran en la obra de un geógrafo y general alemán Karl Ernst Haushofer quien propuso una visión fuertemente determinista de las relaciones espacio y política, y la inevitabilidad de la lucha internacional entre los diferentes Estados para asegurarse lo que, en un concepto de su autoría, calificó como <<espacio vital>>²⁷. La conveniencia del razonamiento se fundamenta en dos elementos comunes de la *intelligentsia* revolucionaria post caída de la Unión Soviética; su plena condición existencial reactiva²⁸ y su directa consecuencia, la promoción de

²⁶ RANGEL, Carlos. *El tercermundismo*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982. P. 28. Subrayado propio.

²⁷ *Ibid.* P. 34.

²⁸ "Lo más irritante de la izquierda tradicional es su actitud triste, impotente y acomplejada. Si el nihilismo nace del resentimiento hacia la vida en general, al no adaptarse a nuestras expectativas, la izquierda se ha nutrido demasiado del resentimiento social, afirmándose

la apocalíptica <<ineludible guerra civilizatoria>>. Provisionalmente es posible comprender el <<espacio vital>> como el resultado de la traducción bélica de variables tradicionalmente económicas.

La geopolítica expresa la superioridad de lo telúrico sobre lo humano. La <<ineludible guerra>> no parte de las diferencias entre los humanos, las desavenencias se extraen estrictamente de su posición circunstancial en el globo terráqueo. Desde la lógica socialista, la cual determina al mundo a partir de su fetichismo objetual, Latinoamérica es uno de los lugares más ricos de todo el planeta. En *América Latina en la geopolítica del imperialismo* el sociólogo y Doctor en Ciencia Política Atilio Borón dedica varias páginas a inventariar la riqueza certificada de la región. Empieza con el petróleo mencionando un informe de la Organización de Países Exportadores de Petróleo que coloca a Venezuela en el primer lugar mundial en materia de reservas certificadas y la promesa de los mega yacimientos submarinos descubiertos en 2008 por Petrobras en el litoral paulista²⁹. A continuación, indica como Sudamérica además tiene grandes reservas de gas, dispone de casi la mitad del total de agua potable del planeta, y es el territorio donde se encuentran tres grandes cuencas hidrográficas: la mayor, la del Río Amazonas, la del Orinoco y la del Río de la Plata³⁰. De igual forma América Latina es también rica en minerales estratégicos³¹ así como en relación a su biodiversidad³².

Queda claro como la región es elementalmente *recursiva*. De alguna forma los latinoamericanos viven sobre un inmenso tesoro codiciado por el <<imperialismo>> actual el cual para el sociólogo argentino es exclusivamente de factura norteamericana. La integración de lo económico, *urgente* ahora desde la óptica militarista, apunta a la creación de una generalización empírica irrefutable. Aunque llevan años reiterando haberlo superado, el determinismo económico surge aún como la vía más directa para la homogeneización que solicita la instalación de los proyectos totalitaristas revolucionarios. Dicho en menos palabras, *Nuestra América* no es más que una colección de objetos y recursos valiosos esperando a ser justamente gestionados.

La consideración geopolítica se manifiesta asimismo en el fomento del colonialismo como principio explicativo del fracaso existencial latinoamericano.

siempre a la contra o a remolque de los postulados de la derecha, sin iniciativa propia". SABORIT, Pere. *Política de la alegría*. Pre-Textos. Valencia. 2002. P. 81.

²⁹ BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2012. P. 90.

³⁰ *Ibid.* P. 90.

³¹ *Ibid.* P. 91.

³² *Ibid.* P. 93.

Según los impulsores del socialismo, América Latina, terruño del *buen salvaje*, no conoce ni la corrupción ni la crueldad ni el extractivismo hasta su intercambio forzado con Europa. Para los últimos, América representaba la posibilidad de materializar una cadena de mitos y creencias ancestrales tales como el regreso a la Edad de Oro o la vida utópica en igualdad de oportunidades y condiciones. Rangel indica como es significativo que muy temprano los Conquistadores hayan invertido esfuerzos sobrehumanos y patéticos en buscar la Fuente de la Juventud. Se trata de un viejo mito, asociado al del Paraíso Terrenal, por identificación del Árbol de la vida con la Fuente de la Vida, con la inmortalidad y la beatitud³³. El <<nuevo mundo>> encarna el Paraíso y por ello sus habitantes son los auténticos portadores de la inocencia humana.

Tal comprensión binaria sitúa a Europa en el papel de la civilización corruptora. En su ensayo *De los Caníbales*, Montaigne, citado por Rangel, subraya que los americanos viven en un lugar tan sano que es muy raro encontrar (entre ellos) un hombre enfermo, lagañoso, desdentado o encorvado por la vejez. El idioma es dulce y agradable y las palabras terminan de un modo semejante a las de la lengua griega. (Desconocen por su inocencia) lo costoso que será un día a su tranquilidad y dicha el conocimiento de la corrupción (europea) y que su comercio con nosotros engendrará su ruina³⁴. La aceptación del mito del *buen salvaje* incide en la creación de un sentimiento de culpa en el occidente el cual es hábilmente capitalizado por la *intelligentsia* revolucionaria. La frustración existencial americana se establece a partir de la pérdida del Paraíso y la inocencia genuina, una explicación tanto conveniente como francamente reactiva.

Otra importante posición telúrica americanista se encuentra en el *pachamamismo*. Similar a otras circunstancias vivenciales problemáticas, la *izquierda ilustrada* ejerce su típica actitud confiscatoria. Borón demanda que quién no esté dispuesto a hablar de revolución debe callar a la hora de hablar del medio ambiente, porque sólo mediante una profunda revolución económica, política y social que nos permita fundar una nueva sociabilidad poscapitalista será posible restablecer una relación armoniosa entre sociedad y medio ambiente³⁵. Dicho en otras palabras: basta con considerarse *revolucionario* para estar en el *lado correcto* de cualquier historia. La *intelligentsia* distorsiona el *pachamamismo* transformándolo en *ecosocialismo*, el cual oportunamente según Borón es de linaje marxista³⁶. La incautación se dirige a la justificación de una forma típica del

³³ RANGEL, Carlos. *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982. P. 31.

³⁴ *Ibid.* P. 35.

³⁵ BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2012. P. 124.

³⁶ *Ibid.* P. 126.

totalitarismo socialista, la necesidad por establecer protectores; en este caso, los de la madre tierra.

La lealtad al socialismo lleva a Borón a afirmar como el *pachamamismo* es una ideología que llegó tan lejos como para exigir a los gobiernos de los países de izquierda el abandono de cualquier pretensión de explotar los recursos naturales, colocando a aquellos ante un cruel y difícil dilema: ¿cómo conciliar la necesidad de responder a las renovadas demandas de justicia distributiva - elevadas por poblaciones que *han sufrido siglos de opresión y miseria*- con la intangibilidad de la naturaleza?³⁷. A pesar de la contabilización de la <<riqueza certificada>> mencionada anteriormente al sociólogo argentino le parece despiadado e injusto, dado el momento <<histórico>> que vive la región, detener el extractivismo y la gestión de la riqueza que caracteriza a los actuales gobiernos de izquierda latinoamericanos. El *pachamamismo* no puede ser entendido como una solución viable a los problemas y desafíos que plantea el mundo actual. Su llamado a respetar la naturaleza, por sensato que sea, no logra ocultar la necesidad de también respetar al género humano y de procurarse razonablemente su sustento mediante la utilización racional y responsable de los bienes naturales³⁸.

De cara a la elección entre las demandas civiles y los gobiernos de izquierda Borón decanta firmemente por los últimos. Asume heroicamente la defensa de la retaguardia en la destrucción de la naturaleza proporcionando argumentos <<científicos>> al respecto. Aunque afirma que el tema de los bienes naturales debe ser examinado desde una óptica totalizadora que rechaza el economicismo de los enfoques típicos del pensamiento burgués y la perversa idea de que la naturaleza es una mercancía como cualquier otra³⁹, defiende tal lógica instrumental cuando es aplicada noblemente por algún converso de la *izquierda*. Pero el sociólogo argentino va más allá, en aras de seguir <<protegiendo>> a la región del imperialismo sugiere mantener una posición totalmente acrítica a sus gobernantes, considerando que para América Latina la sustentabilidad de los procesos en curso en Venezuela, Bolivia y Ecuador es la mayor importancia⁴⁰.

³⁷ *Ibid.* P. 138. Subrayado propio.

³⁸ *Ibid.* P. 150.

³⁹ *Ibid.* P. 124.

⁴⁰ *Ibid.* P. 129.

El ingreso forzado al sistema-mundo

El argumento del saqueo colonialista es renovado a través de la argucia del <<sistemático imperialismo>>. Fiel a su formación marxista Borón ejerce su derecho de decidir cuáles son las temáticas dignas de ser analizadas y además, como deben ser pronunciadas. Quienes se abstienen de hacerlo (hablar del sistema imperialista), bajo el manto de una supuesta neutralidad de factura tecnocrática, son apologistas abiertos o encubiertos, conscientes o no, de un tipo de sociedad intrínsecamente perversa y de un sistema internacional incorregiblemente injusto, que empujan a la humanidad hacia el abismo⁴¹. De tal afirmación se extrae una serie de elementos bastante particulares. La generalidad de su posición, avivada constantemente con expresiones gestuales, no es más que otra manifestación de la reactividad de la *izquierda* y su ya consentida impotencia productiva. No sólo la voluntad sistematizadora es propia de los promotores del socialismo, la perversión es inherente a la instalación de sus querencias totalitarias.

Lógicamente el <<imperialismo>> que codicia la <<riqueza certificada>> latinoamericana consta como la *fase superior del capitalismo* tal como fue expuesto por Lenin en 1917. *América Latina en la geopolítica del imperialismo* emprende una tarea persuasiva específica: convencer al lector de la enorme <<crisis capitalista>> la cual es la raíz demoníaca de todos los males de la historia humana. Borón se apoya en las tesis de Samir Amin⁴² para recalcar el aparente status sistemático de la <<crisis>>, elemento capital en la justificación totalitarista de sus artimañas <<pos capitalistas>>. Según la *izquierda ilustrada* no hay escapatoria, estamos en presencia de una crisis integral civilizatoria, multidimensional, cuya duración, profundidad y alcance geográficos el tiempo se encargará de demostrar que son de mayor envergadura que todas las que precedieron⁴³.

La magnificación del <<capitalismo>>, así como su supuesto carácter sistematizador, es infantilmente propagado por el sociólogo argentino a través de una argumentación reactiva y la reproducción de un panteón de *héroes* y *villanos*. Comenta como la vieja alternativa socialismo o barbarie reaparece en el horizonte con una sorprendente claridad, toda vez que la perpetuación de un agonizante capitalismo requiere la implacable destrucción de logros y conquistas civilizatorias

⁴¹ *Ibid.* P. 37.

⁴² "La crisis actual, por lo tanto, es única y sin precedentes. No es una crisis capitalista, sino, como bien anota Samir Amin, una crisis del capitalismo, una crisis del sistema capitalista. Esto quiere decir que no habrá solución para ella dentro del sistema sino saliéndose del mismo, estableciendo una nueva organización económica y social de carácter resueltamente poscapitalista". *Ibid.* P. 59.

⁴³ *Ibid.* P. 59.

logradas por las fuerzas populares en los últimos 150 años. Es por eso que el capitalismo actual conforma un mundo crecientemente violento, militarizado, excluyente, polarizado, inestable, cruel y predatorio: en suma, la barbarie en toda su expresión⁴⁴. Nuevamente, es *el otro bando* quién miente, mata y destruye. Aunque Borón se esfuerza en otorgar protagonismo a un término militarista y defender a capa y espada un gobierno belicoso como ha sido el bolivariano desde su instalación, el socialismo es la raíz de la amistad y la estabilidad que el mundo necesita urgentemente.

La milenarista <<crisis del capitalismo>> es rejuvenecida a partir de la noción de un *modus vivendi* <<descontrolado>> del cual se desprende el agotamiento de los recursos naturales. El énfasis objetual no es gratuito, pretende distraer la atención de la nefasta acción humana revolucionaria la cual a lo largo de la historia se ha comportado de igual forma destructivamente. Borón sostiene que hoy, quienes están más amenazados son Irán, país que cuenta con la tercera reserva mundial de petróleo y, entre nosotros, la Venezuela bolivariana, cuyo territorio alberga -según las últimas mediciones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)- la mayor reserva petrolífera del planeta⁴⁵. Nada tiene que ver el comportamiento tiránico de los gobiernos y las carestías que producen para seguir en el poder, todo se resume a la riqueza en potencia. Más adelante el sociólogo particulariza su panteón narrativo atando ambos cabos mencionando como América Latina es una región depositaria de inmensos recursos naturales. Agua, petróleo, gas, minerales estratégicos, biodiversidad, agricultura y ganadería se encuentran altamente representados en nuestra región, frontera entre el Tercer Mundo y la mayor economía del planeta, Estados Unidos, cuya voracidad consumista convierte a nuestra región en un poderoso imán que suscita el insaciable apetito del imperio⁴⁶.

El impulso sistemático establece dos argumentos típicos de la *intelligentsia*. El primero cimienta la idea de que *todo lo que no es socialismo* es estrictamente <<capitalismo>>. El segundo que tal <<capitalismo>> se organiza homogéneamente para la devastación tal como si se ha organizado el primero. Desde tal perspectiva reduccionista Borón observa que el auge del neoliberalismo desencadenó un proceso de sobreexplotación de los recursos naturales que al llegar a 1980 ya sobrepasaba el metabolismo ecológico del planeta⁴⁷. El *neoliberalismo* surge como la representación política del supuesto <<capitalismo>> organizado el cual atenta contra lo máspreciado por los

⁴⁴ *Ibid.* P. 64.

⁴⁵ *Ibid.* P. 68.

⁴⁶ *Ibid.* P. 119.

⁴⁷ *Ibid.* P. 121.

revolucionarios, las riquezas certificadas. El sociólogo argentino no tiene dudas al respecto, considera que el ecologismo capitalista es un oxímoron al igual que el <<capitalismo verde>>, puesto que ambos soslayan la cuestión fundamental: que en el capitalismo la tasa de explotación de los bienes naturales está dictada por el imperativo de la ganancia, el <<motor inmóvil>> de ese tipo de producción⁴⁸.

A pesar de que *América Latina en la geopolítica del imperialismo* enfatiza el carácter intransigente del <<capitalismo>>, Borón aconseja no perder el sueño cuando algún gobierno revolucionario atenta contra la <<madre tierra>> transformándola en *inversión social*. En referencia al problema medio ambiental que estipula el extractivismo sugiere que cualquier análisis sobre esta problemática no puede soslayar el hecho de que los ingresos por exportaciones extractivistas han servido para financiar amplios programas de políticas sociales, tanto más necesarios en momentos como el actual⁴⁹. Si la política es <<revolucionaria>>, las decisiones económicas son inmunes al error. La convicción *antiimperialista* es indudablemente de corte heroico, en *La cuestión del imperialismo* el sociólogo argentino recurre otra vez al ensanchamiento como fundamento argumental sosteniendo que las contradicciones del capitalismo son insolubles e irreconciliables: esa es la gran actualidad de Marx y de los teóricos de la época clásica del imperialismo. Por eso la lucha contra el capitalismo y el imperialismo es hoy, simplemente, la lucha por la sobrevivencia de la especie. Nada más y nada menos que eso⁵⁰.

La etapa superior de la comodidad

La articulación al <<capitalismo>> faculta el reajuste del imperialismo como una suerte de inevitabilidad histórica. Borón declara que la molesta y desagradable supervivencia del imperialismo, inmune a las modas intelectuales y lingüísticas, hizo que en los ochentas y los noventas se ocultara tras un nuevo nombre: <<globalización>>. Ahora bien, ¿qué es la globalización sino una suerte de nueva <<fase superior>> del imperialismo?⁵¹ Es preciso destacar como el énfasis objetual del sociólogo argentino incide en la comprensión del Imperialismo como una sustancia y no una *praxis* la cual no posee ni nación si estatus político definido. La demarcación objetual libera de responsabilidad a cualquier gobierno de *izquierda* los cuales ahora, a través de la ciencia social militante, serán inmunes al tiempo y al espacio.

⁴⁸ *Ibid.* P. 120.

⁴⁹ *Ibid.* P. 141.

⁵⁰ BORÓN, Atilio. *La teoría marxista hoy: Problemas y perspectivas*. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. 2008. P. 483. Subrayado propio.

⁵¹ BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburgo. Buenos Aires. 2012. P. 40.

Es posible considerar la obra de Borón como una actualización de la política *amigo-enemigo* propuesta por Carl Schmitt. Para el Doctor en Ciencia Política el papel de Estados Unidos como potencia integradora y organizadora del sistema imperialista se acentuó con la desaparición de la Unión Soviética y su <<campo socialista>>. Por eso hoy en día el imperialismo es más que nunca el imperialismo norteamericano, debido a su voluntad y capacidad para subordinar bajo su hegemonía. De manera clara y contundente, a los posibles rivales que habría interponerse en su camino. Ni la Unión Europea ni Japón pueden aspirar a ser otra cosa más que simples laderos que acompañan las decisiones tomadas en Washington⁵². Tal como se ha sostenido hasta el momento, la particularización del enemigo <<planetario>> no es más que un esfuerzo por ocultar la evidente ausencia de propuestas de corte socialista más allá de la repetición de tales marchitas elucubraciones milenaristas. El razonamiento de Borón muestra consigo otras características típicas del autoritarismo <<revolucionario>>: Casualmente los únicos que poseen autonomía son quienes más ruido les causa la diversidad, quienes sólo pueden lidiar con la incertidumbre mediante la dicotomía *conmigo o en mi contra*.

El <<inevitable imperialismo>> es fortificado mediante la explicación tercermundista la cual desde su formulación expresa una argumentación implícita a favor del socialismo. Tal como denunció Rangel en su momento, el Tercermundismo, hoy tan de moda, consiste esencialmente (sean cuales puedan ser sus disfraces) en la proposición de que tanto el atraso de los países subdesarrollados como el adelanto de los países desarrollados (no socialistas) son debidos a la explotación imperialista y al efecto enervante de la dependencia⁵³. Desde tal zona de confort intelectual el sociólogo argentino cándidamente se pregunta hasta cuándo podrá Estados Unidos seguir viviendo a costa del ahorro de los otros países⁵⁴. No hay un ápice de responsabilidad propia en el desenvolvimiento económico o político de la región, desde 1492 somos víctimas y de cara a tan tenebroso enemigo contemporáneo es menester la protección de algún *súper caudillo*.

A mitad del siglo XX el sentimiento anti norteamericano consigue en Fidel Castro al *desquitador* de los fracasados latinoamericanos. En *Del buen salvaje al buen revolucionario* Carlos Rangel señala como la aparición de la Cuba revolucionaria fue doblemente importante: aportaba evidencia sobre la fuerza histórica del leninismo, como ya queda dicho; pero además y sobre todo daba

⁵² BORÓN, Atilio. *La teoría marxista hoy: Problemas y perspectivas*. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. 2008. P. 482.

⁵³ RANGEL, Carlos. *El tercermundismo*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982. P. 38.

⁵⁴ BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburgo. Buenos Aires. 2012. P. 227. Subrayado propio.

oxígeno a la esperanza de que alguna vez, en alguna parte, un régimen comunista pudiera no ser inhumano. Así como el <<viejo mundo>> de la civilización europea había imaginado, antes del descubrimiento de América, la existencia en alguna parte de alguna isla incontaminada por la civilización y el pecado original, donde vivieran <<buenos salvajes>> libres de ambición, de crueldad y de codicia, el <<viejo mundo>> de la cultura revolucionaria que se había venido formando de 1917 a esta parte no cesa de imaginar que pueda surgir en alguna parte (una isla sería específicamente apropiada) una especie nueva de revolucionario, <<buen revolucionario>>, incontaminado por el estalinismo y capaz de no reeditarlo⁵⁵. La condición isleña es fundamental en medida que impediría el <<voto con los pies>> propio de los alemanes pre muro. El gigantesco villano, el Goliat norteamericano, no contaba con la astucia del barbado David, el cual heroicamente blande su *honda* en defensa de *todos*.

El tono militar de la redención revolucionaria se concibe a sí misma como un necesario salto prometeico. Ya no será necesario esperar las contradicciones del <<capitalismo>> o la formación de la <<conciencia social>>. Mediante las armas, la región podrá ser dirigida directamente al paraíso. Rangel recalca como para el Che el guerrillero y la guerrilla serían la matriz no sólo de la revolución sino de una revolución por fin pura, por fin humana. El guerrillero debe ser como un santo de la revolución, superior a los demás hombres no sólo en valor personal, y conciencia revolucionaria, sino también en bondad y simpatía hacia los oprimidos⁵⁶. Una de las características más penosas del socialismo latinoamericano resguardado por Borón radica en la delegación de la emancipación regional al hombre militar, ese profeta y mártir dotado de elocuencia, valor, magnetismo personal, *carisma*⁵⁷.

Aunque suene como un mal chiste, para los *revolucionarios* la beligerancia socialista es siempre una consecuencia, nunca originaria. En *Socialismo siglo XXI* Borón expresa el argumento imperialista como causa del sobre estatismo afirmando que, en el caso de Cuba, de la continuada agresión imperialista a lo largo de casi medio siglo, que no deja otra alternativa que fortalecer el Estado y, principalmente, su aparato militar⁵⁸. Por ello su obra es excepcionalmente conveniente al gobierno bolivariano el cual premia cuatro años después *América Latina en la geopolítica del imperialismo* con el *Premio libertador al pensamiento crítico 2012*. En su discurso de aceptación el argentino celebra sin tapujos como

⁵⁵ RANGEL, Carlos. *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982. P. 207.

⁵⁶ *Ibid.* P. 207.

⁵⁷ *Ibid.* P. 37.

⁵⁸ BORÓN, Atilio. *Socialismo Siglo XXI*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2008. P. 107. Subrayado propio.

tuvo el privilegio de coexistir en un tiempo histórico con dos gigantes de la lucha latinoamericana como son Fidel y Chávez, ellos me impulsaron a investigar el entrelazamiento del saqueo imperialista con luchas políticas y culturales, pero con cuestiones que muchas veces los sociólogos no estudiábamos: el arte de la guerra, las estrategias de guerra, la estrategia militar. Un tema que la izquierda había abandonado⁵⁹. El desarrollo de la región no solicita producción humana, se resuelve en la distribución justa de la <<riqueza certificada>> controlada por un Estado militar.

c) La militancia científica

La instrumentalización científica

La obra de ciertos científicos sociales <<revolucionarios>> exhibe a la perfección la dedicada erosión a la noción de la neutralidad científica. La desavenencia surge en referencia tanto a la verdad como a los practicantes e interesados en sus resultados. Mientras la verdad se supone que debe constar como el objetivo de todo el ejercicio, la condición <<revolucionaria>> se caracteriza por la creencia en un conjunto de premisas inapelables las cuales en muchos casos se oponen férreamente a la consecución de cualquier intención crítica, elemento imprescindible del obrar científico. Al justificar los actuales procesos tiránicos de la *izquierda* en Latinoamérica Atilio Borón convenientemente sustrae todo lo humano de su ciencia social. Paradójicamente mientras denuncia a los *tecnócratas* <<al servicio del capital>> enfatiza la aplicación <<urgente>> de un socialismo *catequista técnico*, uno donde sólo queda actuar de acuerdo a ciertos principios irrefutables revelados usualmente por sujetos mesiánicos.

La intensidad recursiva del razonamiento geopolítico oportunamente suprime dos elementos políticos primordiales, la diversidad y la libertad humana. Por ello el argumento concuerda espléndidamente con el socialismo sostenido por Borón el cual, para funcionar, en beneficio de los tiranos, debe transformar la pluralidad en igualdad cueste lo que cueste. Tal como lo han demostrado los diversos experimentos a lo largo del siglo XX, el buen socialista es obediente y entiende su rol al servicio del Estado, o en el caso bolivariano, su misión. Otro recurso del sociólogo argentino figura en la proposición de problemas <<ineludibles>> mediante la conjugación de ciertos aspectos de la teoría profética marxista con el lenguaje higiénico científicista. Para la *intelligentsia* el <<virus>> que deshace el mundo perfecto es la propiedad privada la cual ya fue diagnosticado por el <<socialismo científico>> de Engels hace un par de siglos. La propiedad privada

⁵⁹ BORON, Atilio. "Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012". *Revista Humanidad en red* (en línea). Año 1, número 0. Caracas. 2013. P. 15. [Consulta: enero 2019] Disponible en: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>

como *causa eficiente* le permite a Borón descartar nuevamente la actividad humana en el desarrollo de la vida colectiva.

Quizás una de las mayores cualidades de la impotencia intelectual de la izquierda ilustrada radica en su evasión centenaria a proponer alguna solución a la disyuntiva de la propiedad a secas. Aunque en sus discursos y obras escritas una parte significativa de la izquierda se opone constantemente a la propiedad privada, en la práctica, cuando conforman gobierno, son quienes están más lejos de realizar su propio *slogan* <<urgente>> de cambiar el sistema. Ante tales fracasos históricos los gobiernos revolucionarios consiguen en el Doctor Borón un importante aliado para su indulto. Sin tapujos el sociólogo argentino considera que las experiencias de China y Vietnam, que algunos se empeñan en descalificar con la consigna facilista de que ambos países <<retornaron al capitalismo>>, pasando por alto el detalle -seguramente nimio para estos críticos- de que a diferencia de los países capitalistas donde son los grandes capitales los que controlan los Estados y manipulan a sus gobiernos, en los casos de China y Vietnam son estos los que controlan a aquellos⁶⁰. Dicho con otras palabras, el linaje revolucionario exonera de la corrupción de la propiedad privada.

Lo accesorio de lo humano en la ciencia social de Borón se acentúa mientras más tiende a la construcción de coartadas a los procesos tiránicos de izquierda que se empeña en defender. De la misma forma que exculpa a China y a Vietnam, al referirse a la extinta U.R.S.S. nuevamente ejerce una lamentable cosificación a favor de su opción política. Afirma que es cierto que la Unión Soviética se apartó de la ruta idealmente trazada, pero su historia no es tan sólo la de los horrores del estalinismo como pretende la derecha y convalida una izquierda muy confundida. También forman parte de esta historia los logros en materia de industrialización, desarrollo científico-tecnológico, y la contención y derrota del nazismo, magna tarea que sólo culminó con éxito gracias al imprescindible protagonismo de la U.R.S.S.⁶¹. No importa el imperialismo emblemático de la Unión Soviética post Segunda Guerra Mundial, produjeron muchas cosas y mataron aún más nazis, cualquier crítica al asunto es seguramente confusión e ignorancia.

Para Borón el descalabro de los socialismos del siglo XX nunca responde a los principios generales expuestos en el *Manifiesto comunista*. Aunque en *Socialismo del Siglo XXI* considera que el programa debe ser reexaminado y revisado ante los embates del tiempo, sus premisas siguen siendo básicamente monolíticas. La existencia de tales fundamentos inapelables, convenientemente dispuestos en textos canónicos, resuelve placenteramente la labor educativa

⁶⁰ BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburgo. Buenos Aires. 2012. P. 176. Subrayado propio

⁶¹ *Ibid.* P. 176. Subrayado propio

<<revolucionaria>>. Tal como indicaba Revel la reduce a mera instrucción: transmisión de conocimiento sin ningún interés en la estimulación del pensamiento sobre la realidad histórico circundante. Desde tal perspectiva la confusión de la <<izquierda>> se resuelve a través de la instrucción y por ello Borón apoya sin restricción la posición <<educativa>> de Raúl Zibechi la cual expone la importancia de los <<movimientos sociales>> como espacios educativos al servicio de docentes, profesionales y militantes.

La voluntad de poder, concibiendo reductivamente al último como el control sobre lo demás, prima ampliamente sobre la voluntad libertaria. En consecuencia, para el sociólogo argentino, es mucho más importante reproducir la partitura milenarista una y otra vez que arriesgarse a la composición y la compleja actualidad que demanda el presente. De alguna forma la obra de Borón estimula la proliferación del hombre *unidimensional* anunciado por Marcuse a mitad del siglo XX, un militante acrítico el cual se vale de la ciencia como otra forma de imposición de la verdad <<revolucionaria>>. A pesar de que Borón goza de una posición institucional como profesor universitario su obra se acerca más a la producción intelectual de los <<profesionales de la reventa de ideas>> propuesto por Hayek, sujetos que, tras captar algún rumor en los pasillos de la ciencia, se proclaman a sí mismos representantes del pensamiento moderno. Se consideran muy superiores en conocimientos y actitudes morales a cualquier otro que oriente su comportamiento de manera más concorde con los cánones tradicionales⁶².

El ser (vicio) político

Se puede considerar la persuasión política como el objetivo primordial de la obra del sociólogo argentino comprendiendo la política en una estricta relación de obediencia a los Estados totalitaristas. Si la invasión o el imperialismo lo ejerce un país de *izquierda* el Doctor en Ciencia Política no tiene problemas en celebrarlo como si fuese un golpe *justo* dentro de la lucha imaginaria que lleva adelante la <<revolución>> contra la <<derecha>> mundial. Afirma como la reintegración de Crimea al territorio ruso, al cual había pertenecido durante casi dos siglos, desató un vendaval de protestas que en Washington y Bruselas no trascendieron al plano de la retórica o el de unas inefectivas sanciones económicas⁶³. Tal como se mencionó previamente, la izquierda no tiene ningún tipo de intención en abolir la propiedad, por ello todas sus propuestas tienden a la <<distribución de la

⁶² VON HAYEK, Friedrich. *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Unión Editorial. Madrid. 2010. P. 102.

⁶³ BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2012. P. 23. Subrayado propio.

riqueza>> (ajena), no vaya a ser un día que deban asumir la producción de algo más que consignas y *slogans*.

El deplorable partidismo de Borón incide directamente en su construcción científica de la <<realidad de la región>>. Sus propuestas adquieren su valor a través su figura institucional e icónica dentro de la izquierda ilustrada latinoamericana, no por su contenido científico *perse*. Dicho con otras palabras, los datos son reales sólo cuando son pronunciados por los <<revolucionarios>>, la indagación debe ser profunda sólo si perjudica a sus enemigos jurados. Sin reservas Borón sostiene que en Estados Unidos la tasa de desempleo real -no la que suele informarse- se sitúa alrededor del 20%, si se toman en cuenta (cosa que no hacen los comunicados oficiales de Washington) los desocupados que abandonaron la búsqueda de empleo; los que trabajando a tiempo parcial quieren hacerlo a tiempo completo, los estudiantes que deciden prolongar sus estudios (especializaciones, doctorados, posdoctorados, etc.) ante la falta de oportunidades de empleo, y los trabajadores indocumentados, llegando así a un nivel de desocupación desconocido desde los tiempos de la Gran depresión⁶⁴. El sociólogo argentino demanda rigurosidad a sus adversarios políticos mientras defiende a capa y espada la opacidad en los países alineados a la <<revolución>>. Mientras le preocupa la falta de políticas laborales adecuadas en Estados Unidos, pero festeja la cultura de los bonos (sin trabajar) en Venezuela a través del *Carnet de la Patria*⁶⁵.

La justificación y protección de los gobiernos tiránicos en Latinoamérica es tan valioso para Borón que se ve en la necesidad constante de acrecentar infantilmente sus razonamientos con la intención de que adquieran algún tipo de poder coercitivo. Siguiendo a otro <<defensor>> de las tiranías caribeñas, Boaventura de Sousa Santos en *Socialismo del buen vivir*, el Doctor en Ciencia Política asevera que el portugués tiene razón cuando afirma que más que un debate sobre el desarrollo, el crecimiento o el medio ambiente, lo que se ha

⁶⁴ *Ibid.* P. 56.

⁶⁵ "El carnet de la patria es un documento de identidad de Venezuela que incluye un código QR único personalizado. Fue creado durante la presidencia de Nicolás Maduro con el objetivo de conocer el estatus socioeconómico de la población y agilizar el sistema de las misiones bolivarianas y el de los comités locales de abastecimiento y producción (CLAP). El documento cuenta con una billetera digital que se articula dentro de un sistema estatal de pago electrónico y en la cual los portadores también pueden recibir distintos bonos monetarios por parte del Estado venezolano. El uso del carnet ha sido objeto de denuncias como posible método de control social, una política de exclusión social, así como de coacción como de compra de votos durante las elecciones regionales de Venezuela de 2017, las elecciones municipales de 2017 y las elecciones presidenciales de 2018." "Carnet de la Patria" [Consulta: febrero 2020] Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Carnet_de_la_patria

instalado en la política latinoamericana -con mayor fuerza en países como Ecuador o Bolivia, con menos en los demás- es una profunda controversia civilizatoria⁶⁶. Las temáticas <<urgentes>> brotan como meras pantallas para tomar o mantener posiciones claves en el Estado, convertirse en los propietarios *justos* de los *recursos-riquezas* de un país determinado. La binariedad política revolucionaria es tan ponzoñosa (como impotente) que el sociólogo argentino encomia el terrorismo como fin de la unipolaridad norteamericana⁶⁷. La violencia nuevamente deviene en el *deus ex machina* <<revolucionario>>, los intelectuales como Borón quedan para cumplir la función de la retaguardia, convencer a las víctimas de los gobiernos totalitarios de su importante rol civilizatorio.

Uno de los razonamientos más reiterados en *América Latina en la geopolítica del imperialismo* consta en la <<inminente crisis del capitalismo global>> el cual para el Doctor en Ciencia Política es estrictamente liderado por Estados Unidos de América. Siguiendo la teoría <<revolucionaria>> milenarista las contradicciones <<inherentes>> del mismo deben dar pie a la nueva organización socialista. No obstante, y tal como se ha sostenido hasta el momento, la experiencia fáctica ha demostrado todo lo contrario y por ello la *intelligentsia* de *retaguardia* cree firmemente que el sujeto histórico del cambio no es el proletariado ciudadano, lo representa cabalmente el caudillo militar latinoamericano. La <<crisis>>, fomentada por el <<consumismo irremediable>> de la sociedad norteamericana le proporciona a Borón los argumentos necesarios para avivar la cultura belicista como política. De tal modo, y físicamente seguro desde el sur del continente, declara que la gravedad de la situación ha desencadenado la afanosa búsqueda de una <<solución militar>> a los problemas que acosan el sistema. El cada vez más complicado acceso seguro y previsible a los <<recursos naturales>> -principalmente petróleo, pero también minerales estratégicos- que exige el sostenimiento del patrón de consumo del capitalismo avanzado ha endurecido las políticas del imperialismo⁶⁸.

Dicho con menos palabras, la geopolítica <<imperialista>> es la excusa ideal para una carrera armamentística latinoamericana contra EUA. Para Borón la región debe prepararse para enfrentar el <<desenfreno militarista del imperio>>, el cual prevé que las guerras serán una condición permanente que Estados Unidos deberá enfrentar durante los próximos veinte o treinta años⁶⁹. Con el sociólogo argentino no sólo asistimos a una penosa reducción de lo político a lo estrictamente Estatal, el Estado asume asimismo un papel de *protectorado supra*

⁶⁶ BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2012. P. 54.

⁶⁷ *Ibid.* P. 14.

⁶⁸ *Ibid.* P. 67.

⁶⁹ *Ibid.* P. 182.

armado. Sin disimulo Borón alaba el poderío militar sobre el dialógico señalando que lo que le preocupa más a Washington que los aviones y las lanchas rápidas vendidas por Rusia a Venezuela en el 2006 son los 100 mil fusiles de asalto Kalashnikov (AK-47), el mejor del mundo en su tipo y especialmente apto para repeler el avance de la infantería enemiga⁷⁰. Acompañados ahora por Revel en su prólogo a *El tercermundismo* de Carlos Rangel es posible concebir la obra de Borón como una excelente manifestación de la imaginación ideológica y la sed de culpabilidad, fuentes de su deseo de omnipotencia eterna. Pero esa imaginación y esa sed, lo mismo que hasta hace poco la ilusión comunista, no se originan en ninguna preocupación por curar, en la práctica, la pobreza del mundo⁷¹.

Por último, la obra de Borón exhibe otra disipación cardinal de la política en la posición clásica moral de lo <<social>>. Hayek indica como la política <<revolucionaria>> existe como un mero conjunto de exhortaciones, es decir, en una especie de consigna utilizada por los partidarios de una moral racionalista orientada a desplazar a la moral tradicional. Con él se intenta hasta sustituir el concepto <<bueno>> en la designación de lo que se considera aceptable desde el punto de vista moral⁷². Hay tan poco de lo humano en la Ciencia Social del Doctor Borón porque la misma, además de ser una suerte de amonestación a la conducta norteamericana idealizada, sin criticar nunca la propia, se auto adjudica, a través de la lógica binaria, el *eterno bando noble*. Lo <<social>> adquiere un sentido religioso en la boca <<revolucionaria>>. Tal como lo denunció Leopold von Wiese al ver la influencia del término post Primera Guerra Mundial pareciera que <<ser social>> en modo alguno equivalía a <<ser justo o bondadoso>> o <<ser probo a los ojos de Dios⁷³. La certeza <<revolucionaria>> desfigura la *praxis* científica acercando tales obras al reino del *periodismo obediente* o, como diría certeramente Revel, la producción de salvoconductos a las mentiras.

El lado correcto de la historia

Es oportuno afirmar como la obra del sociólogo argentino ejerce una considerable función disipativa. Similar al desvanecimiento de lo social en lo político Borón transforma la teoría en historia y principio inalterable. Su incapacidad crítica lo lleva a mantener como la reelaboración (del programa marxista) debe partir de la convicción, también reafirmada por Marx y Engels en ese texto, de que “<<los principios generales expuestos en este *Manifiesto* siguen

⁷⁰ *Ibid.* P. 205.

⁷¹ RANGEL, Carlos. *El tercermundismo*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982. P. 3.

⁷² HAYEK, Friedrich. *La fatal arrogancia*. Unión Editorial. Madrid. 2010. P. 184.

⁷³ *Ibid.* P. 184.

siendo hoy, en su conjunto, enteramente acertados⁷⁴. La convicción determina la acción, la cual, tal como se ha reiterado, se encuentra fuera del mundo. El Doctor en Ciencia Política no pierde la oportunidad para rescatar la posición *jupiteriana* del <<rayo del pensamiento>> el cual sólo puede ser, obviamente, el pensamiento crítico, impugnador del orden existente⁷⁵. Para Borón pensar no consiste en sopesar y mucho menos en dudar, es convencerse de un pensamiento el cual *cae del cielo*. Es justo asimismo acentuar como la <<refutación del orden existente>> en la *praxis* exige la actuación de cualquier <<proceso>> totalitario de izquierda en la región.

La obediente dispensación del totalitarismo en Latinoamérica concuerda con otra oportuna sintonización de la teoría y la *praxis*. Para el sociólogo es capital comprender al <<rayo del pensamiento>> como una guía de acción de un sujeto político. La conducción del mismo es llevada a cabo por el intelectual sin el cual, y siguiendo a Lenin ahora, no habría práctica revolucionaria. En la *praxis* la Ciencia Social del argentino al servicio del totalitarismo es revolucionaria en el sentido premoderno señalado por Arendt en su breve ensayo *Sobre la revolución*. La <<revolución gloriosa>>, el acontecimiento al cual, y de modo harto paradójico, el vocablo encontró su puesto definitivo en el lenguaje político e histórico, no fue concebida de ninguna manera como una revolución, sino como una restauración del poder monárquico a su gloria y virtud primitivas⁷⁶. Borón apoya a los monarcas-guías bolivarianos del siglo XXI y el papel rector del Estado-Gobierno omnipotente sobre el pueblo *idiotizado a oscuras*. Aboga por el mantenimiento del *stato pre maquiavélico*⁷⁷, no promueve ni cambio ni libertad.

La franca indiferencia por la variabilidad, azuzada por una constante e imprudente generalización, lleva al Doctor en Ciencia Política a proclamar la preeminencia axiológica del socialismo como forma superior de civilización fundada en el predominio de valores altruistas, solidarios, radicalmente democráticos, y en el respeto a la naturaleza y la sociodiversidad⁷⁸. Al darle la espalda a la comprobada facticidad devastadora de todos los proyectos socialistas hasta el momento Borón, efectuando una suerte de *materialismo histórico sin historia*, se desprende de cualquier tipo de responsabilidad mediante la

⁷⁴ BORÓN, Atilio. *Socialismo Siglo XXI*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2008. P. 98.

⁷⁵ *Ibid.* P. 99.

⁷⁶ ARENDT, Hannah. *Sobre la revolución*. Alianza Editorial. Madrid. 2013. P. 44.

⁷⁷ “La palabra procede del latín *status rei publicae*, cuyo equivalente es <<forma de gobierno>> en el sentido que aún encontramos en Bodino”. ARENDT, Hannah. *Sobre la revolución*. Alianza Editorial. Madrid. 2013. P. 41.

⁷⁸ BORÓN, Atilio. *Socialismo Siglo XXI*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2008. P. 98. Subrayado propio.

generación de locuciones poéticas que permiten seguir intentando la destrucción socialista. En *Socialismo siglo XXI* sostiene que la revolución socialista será creación histórica o no será. En este sentido, vale parafrasear la poesía de Antonio Machado diciendo algo así como <<socialista no hay modelo, se hace el modelo al andar⁷⁹. La conveniente noción del <<modelo>> es otra forma en que la Ciencia Social del argentino se desentiende de la crueldad realizativa de los pasados actos humanos desviando la atención al futuro de la abstracta acción socialista heroica.

Una vez más acompañados por Rangel se puede alegar como la <<preeminencia axiológica>> del socialismo expuesta por el sociólogo se sostiene en la convicción de que existe una contradicción insoluble entre los intereses de la colectividad y el egoísmo de los particulares. Hay una distancia muy corta y muy fácilmente franqueada entre esa idea y la de la encarnación de la colectividad en el Estado, al cual se supone con ligereza impersonal, desinteresado, virtuoso y forzosamente preocupado por el bien general, en contraste con el egoísmo natural de los seres humanos de carne y hueso⁸⁰. El virtuoso Estado Socialista es el único en el cual se puede confiar la administración de los *recursos-riquezas* de la región. Borón aboga abiertamente por la superioridad de la abstracción sobre el ser humano en medida de que la idealización disuelve a la perfección la responsabilidad de quienes usualmente ejecutan la crueldad totalitaria socialista. La *ética socialista* no es más que una evasión a la historia.

Es posible comprender la obra del sociólogo como una franca negación al presente. Llevado por su fidelidad socialista el argentino se ve en la necesidad de atar la certeza de un supuesto futuro memorable al despiadado pasado diseccionado moralmente. Lo humano de la Ciencia Social de Borón surge siempre con relación a la noción de la dirección de los demás cual rebaño. Al referirse a la diferencia entre el populismo y el socialismo considera que el último estimula y favorece la organización autónoma de las clases y capas populares y el desarrollo de la conciencia revolucionaria. De todos modos, no hay que perder la vista que fomentar las capacidades humanas no es algo que se pueda hacer de la noche a la mañana, sobre todo luego de 500 años de embrutecimiento de masas producido por la sociedad capitalista⁸¹. Los <<brutos>> siempre son los otros, los cuales, idiotizados por la artimaña del <<capitalismo>> sólo podrán conducidos al *Reino de la felicidad* de la mano de militares e intelectuales llenos de *slogans* y consignas pasadas por Ciencia Social.

⁷⁹ *Ibid.* P. 114.

⁸⁰ RANGEL, Carlos. *El tercermundismo*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982. P. 22.

⁸¹ BORÓN, Atilio. *Socialismo Siglo XXI*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2008. P. 108.

La función intelectual del argentino pasa por otorgar a la teoría marxista (y a sus propias creencias) una suerte de autoridad axiológica. Negado a la complejidad del presente al verse cuestionado por el papel de la clase obrera en la actualidad su posición es incólume. Sostiene que tal como les ocurriera a los teólogos medievales con las leyes que regían el mundo de la naturaleza, las leyes del movimiento de la sociedad burguesa no desaparecerán por el capricho de un concepto, una moda intelectual o la superficial ingeniosidad de quienes han reemplazado el análisis materialista de la sociedad por un vistoso juego de palabras que, en su vacuidad, no hace otra cosa que ocultar la naturaleza insanablemente explotadora y opresiva de la sociedad capitalista⁸². Lo natural surge como fin de la argumentación, brota con la fuerza telúrica que posibilita la cosificación y la manipulación de la vida colectiva. De cara a tal claudicación naturalista ¿*Qué hay de social en la Ciencia Social de Atilio Borón?*

EPÍLOGO: CIENCIA <<SOCIAL>> COMPROMETIDA

Fiel a su compromiso político la Ciencia Social de Borón expresa un secuestro del término <<social>> ejecutando un doble encanallamiento. A través de la ambigua, pero efectiva, carga moral de la palabra, el argentino enfatiza su expresión política la cual además circunscribe al Estado totalitario. Tal como él mismo reconoce en la premiación del *Premio libertador al pensamiento crítico 2012* por su obra *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, son los procesos totalitarios quienes lo inspiran en la construcción de razonamientos para *vencer siempre* en la *Batalla de las ideas*, nunca la verdad a secas. La exposición científica del sociólogo <<garantiza>> la misma la cual oportunamente concuerda con la inapelable <<verdad revolucionaria>>. Su función es fundamentalmente directiva: valiéndose de su posición intelectual, como buen <<revolucionario>>, se ve en la necesidad de guiar la vida ajena. Su ciencia cumple el modo persuasivo para la propagación ideológica.

El rejuvenecimiento del argumento geopolítico pretende actualizar el principio milenarista del imperialismo como respuesta irrefutable del subdesarrollo de la región. Mediante el mismo Borón remozca otro cómodo razonamiento típico de la reactiva *intelligentsia*, el colonialismo como eterna exoneración moral, los *villanos siempre* han sido *otros*, nunca *nosotros*. Su infantil comprensión binaria del mundo lo lleva a sostener, contrafácticamente, como el socialismo es la única vía para la supervivencia del planeta. La *madre tierra* no soporta el modo <<consumista>> del <<capitalismo>>, clama por la protección de súper caudillos barbudos dispuestos a fusilar a quien sea en su nombre. La *riqueza certificada* de la región contribuye asimismo a nuestra vulnerabilidad, el <<voraz imperialismo>> no puede contener su <<inherente>> codicia. El socialismo del argentino surge como

⁸² *Ibid.* P. 125.

un conjunto de señalamientos en búsqueda de culpabilidad, no a favor de la producción ni mucho menos del trabajo.

La Ciencia social de Atilio Borón descarta abiertamente lo humano otorgando una importancia fundamental a la propiedad telúrica. Tanto el socialismo que fomenta como su Ciencia Social son rígidamente instructivos, jamás, por mucho que creen hacerlo y se lo repitan unos a otros, educativo. Por ello es justo afirmar como el objetivo primordial de la obra del argentino es la persuasión política a favor de contribuir a la obediencia eterna a los Estados totalitarios de *izquierda* en la región. El razonamiento geopolítico contribuye convenientemente a la ilación del militar como auténtico sujeto <<revolucionario>> a la <<necesaria>> carrera armamentística <<preventiva>> que acontece en Latinoamérica. Tal como afirmaba el <<comandante supremo>> del sociólogo, *la revolución es pacífica, pero armada*.

Por último, se puede señalar la obra de Borón como la de un *militante científico* fundamentada en tres premisas-principios inalterables. La primera indica a la preponderancia de la formulación sobre la verificación, una posición evidentemente antagónica a la *praxis* científica. La segunda refiere a la primacía de la *condición telúrica* encima de la acción humana. La *propiedad* es más importante que la compleja vida humana. La última, quizás la más dramática, señala a la supremacía de la idea sobre el acto. Borón es un digno representante del *materialismo histórico sin historia*. Tal como denunció Revel en su momento, la *izquierda* es inmune al error. Los actos revolucionarios que produjeron la devastación de la naturaleza y la humanidad *nunca pasaron*: Demolidores, no hay modelo, se hace el modelo, demoliendo lo ajeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDDT, Hannah. *Lo que quiero es comprender*. Editorial Trotta. Madrid. 2010.
- ARENDDT, Hannah. *Sobre la revolución*. Alianza Editorial. Madrid, España. 2013.
- ARON, Raymond. *El opio de los intelectuales*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires. Argentina. 1979.
- BORÓN, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires, Argentina. 2012.
- BORÓN, Atilio. *La teoría marxista hoy: Problemas y perspectivas*. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. 2006.
- BORÓN, Atilio. *Socialismo Siglo XXI*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires, Argentina. 2008.
- COLLINS, Randall. *Cuatro tradiciones sociológicas*. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa, México. 1996.

- ECO, Umberto (Comp.). *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge University Press. Madrid, España. 1997.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España. 2004.
- HAYEK, Friedrich. *La fatal arrogancia*. Unión Editorial. Madrid, España. 2010.
- JULIÁ, Santos. *Historia social / sociología histórica*. Siglo veintiuno. Madrid, España. 1989.
- PAZ, Octavio. *El ogro filantrópico*. Seix Barral. Barcelona, España. 1983.
- RANGEL, Carlos. *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela. 1982
- RANGEL, Carlos. *El tercermundismo*. Monte Ávila Editores. Caracas. Venezuela. 1982.
- SABORIT, Pere. *Política de la alegría*. Pre-Textos. Valencia. 2002.
- REDH (2013). *Revista Humanidad en red* (en línea). Año 1, número 0. Caracas, Venezuela. [Consulta: enero 2019] Disponible en: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- REVEL, Jean François. *El conocimiento inútil*. Editorial Planeta. Barcelona, España. 1989.
- SOLIS, Carlos. *Razones e intereses*. Ediciones Paidós. Barcelona, España. 19940